

En suma, es una obra que ubica a la ciudad como expresión necesaria de toda sociedad humana, y su autor, desarrolla con claridad todos los caracteres de la misma.

Desde el punto de vista didáctico, está bien estructurada, y las abundantes ilustraciones contribuyen a crear una imagen clara del tema.

SUSANA MEZZATESTA

L. Dudley Stamp, *Geografía aplicada*, Buenos Aires, Eudeba, 1965, 246 p.

Esta pequeña obra, elaborada con mucho criterio por su autor, lo que la hace de fácil y amena lectura, es de carácter divulgativo. Se escribió con el fin de despertar en los estudiosos de Geografía, el interés por las aplicaciones prácticas de esta ciencia. La ciencia geográfica es muy reciente, pero sus métodos de investigación y análisis ya han sido bien elaborados, y ahora es el momento de aplicarlos a la interpretación de varias características del mundo en que vivimos y a la solución de grandes problemas mundiales. Con el surgimiento de la verdadera Geografía científica, interpretativa y sintética, se comprendió que el campo propio de esta ciencia, está formado por relaciones. Relaciones entre el hombre, las comunidades humanas, y el medio en que nacen, viven, mueren, sufren y buscan su sustento. Este medio complejo en el cual el hombre se mueve, está integrado por numerosos elementos físicos, biológicos y humanos que han sido y son estudiados aisladamente por una multitud de ciencias, pero que la Geografía debe considerarlos íntimamente relacionados. Sobre todo en este campo, el de la Geografía Aplicada, cuando el geógrafo, con la ayuda de sus conocimientos y capacidad de visión general del mundo, colabora en una misión de planificación para el futuro, es necesario y fundamental considerar, en su conjunto, absolutamente todos los elementos, todas las causas y las contingencias que han contribuido para presentar un cierto marco geográfico.

Ahora bien, ni el planificador urbano ni el rural, pueden partir de la tierra como una "hoja en blanco". Los distintos espacios geográficos han sido organizados, planificados ya, a su manera, por generaciones pasadas, durante miles de años, y esos esfuerzos, esas conquistas o quizá esos errores, no pueden evitarse o dejarse de lado. Hay que partir de tal base, ya dada, para poder encarar una tarea de planeamiento del espacio, de reestructuración de las comarcas, en fin, de planificación futura en el uso de la tierra. A base de este planteo inicial, el autor aconseja dividir el trabajo de todo investigador, en tres etapas fundamentales. Al planificar una región, ciudad o campo de cultivos es necesario:

1) Registrar la situación actual, a base de la observación directa de las comarcas, la fotografía, la cartografía, las estadísticas y todo

el trabajo de descripción, presentación y análisis de la situación presente. En este sentido el autor nos hace conocer un trabajo por él organizado, en el año 1930, y que tuvo por fin, encontrar, exactamente, qué uso se le daba a cada hectárea, en Inglaterra, Gales y Escocia. No se necesitó una legión de especialistas, sino, simplemente, una buena cartografía y el trabajo de 250.000 estudiantes entusiasmados y adiestrados convenientemente.

2) Interpretar los hechos, con el afán de conocer y comprender todos los factores que han llevado a la situación actual. También con la ayuda de la cartografía, se interpretarán los factores físicos, históricos, socio-económicos, políticos, etc. que pueden haber llevado a una determinada situación.

3) Aplicar todos los datos analizados, para la mejor estructuración del espacio, para planear el uso de la tierra en la forma más adecuada, a los fines de satisfacer las necesidades de sus habitantes. Las necesidades que se toman como fin, son entre otras alimentación, vivienda, trabajo, recreación, traslado y seguridad.

El autor, como destacado especialista en su materia y como profundo conocedor de los problemas de planificación rural y urbana de su patria, nos brinda innumerables ejemplos de estructuración de la tierra y saca de su experiencia una conclusión importante a tener en cuenta: "Existe una gran necesidad de integración entre los usos esenciales de la tierra". Todas las necesidades del hombre, al analizarlas como móviles de la planificación, resultan igualmente importantes; el problema está en hallar el verdadero equilibrio entre los diversos intereses.

En lo que podríamos llamar la segunda parte del libro, a partir del capítulo VIII, el autor ha tomado algunos temas básicos y nos presenta los grandes lineamientos de estudio y algunos de los objetivos y métodos que se utilizan en Gran Bretaña para encararlos. Así, nos da una clasificación de las tierras, según sus aptitudes para las actividades agropecuarias; encara algunos problemas de Climatología y hace notar la incidencia que pueden tener, en el planeamiento; trata, en fin, aspectos particulares de la Geografía urbana, rural, comercial e industrial.

Como conclusión de esta pequeña obra, podemos asegurar algo que el autor se propone hacer comprender: El geógrafo, en el mundo actual, tiene mucho que hacer.

Está capacitado para planificar, estructurar múltiples aspectos del ambiente en que vive. Está capacitado para "comprender lo que la tierra contiene para nosotros y para desarrollar sus recursos mediante su esmerada conservación".

Este libro fue publicado por la Editorial Universitaria de Buenos Aires, en 1965 y contiene varias representaciones cartográficas de aspectos particulares de la planificación, que hacen sencilla la comprensión a todo lector.